

# ARISTAS DEL OLVIDO

*Lina Fernanda Varela Roa*

Pontificia Universidad Javeriana  
10 de Junio de 2014  
Bogotá  
Texto avalado por la Asesora: Claudia Salamanca.

Claudia Salamanca.

# ÍNDICE

---

1. Aristas del olvido.....	5
2. El recuerdo como imagen y sus alegorías .....	9
3. Efectos del Alzheimer y el proceso degenerativo en mi abuelo .....	13
4. La construcción de un nuevo universo .....	17
5. Referentes artísticos: .....	26
A. Rosangela Rennó.....	28
B. Christian Boltanski .....	31
C. Joe Brainard .....	34
D. Chantal Akerman.....	37
6. Disección de mi trabajo .....	40
Bibliografía .....	46

## Aristas del olvido

---

Al iniciar el recorrido sobre la capacidad e incapacidad de recordar y partiendo de una situación que me atañe directamente: la enfermedad de mi abuelo, quién durante los últimos años, ha venido perdiendo la memoria a causa del Alzheimer, hizo que una sencilla pregunta viniera a mi cabeza, ¿Qué nexos tiene el ser humano con el mundo y con los otros seres humanos que lo habitan, si no es consciente que hace parte de ese mundo? Esta inquietud me llevo a pensar en la manera como se desenvuelve mi abuelo en su diario vivir, haciéndome entender que el proceso de conocimiento de su espacio y entorno posee elementos particulares que le proporcionan un nuevo matiz y significado a la percepción de su entorno.

La motivación en mi proyecto, ha sido tratar de comprender el lugar en el mundo de mi abuelo. Aquí parto de entender el lugar de dos maneras; el primero como espacio *habitado* en donde la vida se construye y se llena de recuerdos y de historia, es decir, un lugar donde el tiempo y la memoria trabajan en conjunto y son factores indispensables. Aquí los recuerdos son el único acceso que tenemos a nuestra historia y a nuestro pasado, de otra manera, el lugar pierde la característica de *habitado*. La segunda es el lugar como *emplazado*. Cuando perdemos los recuerdos como nuestra principal manera de interpretar el mundo, como nuestra aproximación primera a cualquier lugar. En este caso, el lugar no se disuelve, sino que resurge como emplazamiento y surge con toda su fuerza. Lugar como emplazamiento se define principalmente como un espacio geométrico formado por líneas, diagonales y volúmenes que delimitan lugares; es decir, una materialidad inmediata. Cuando la capacidad de almacenar recuerdos ha sido destruida, entonces, el espacio como materia estructural, lineal y geométrica nos permite unir dos mundos que tienden a estar desvinculados.

Sin embargo, es inevitable la necesidad del ser humano de querer ser parte integrante de algo. Siento que mi abuelo, al verse exiliado del mundo en el que nació debido a su enfermedad, se vio en la ne-

cesidad de construir un mundo propio donde pertenecer, lo que lo condujo a un recogimiento y encerramiento en el que su lugar de habitación es él mismo, un lugar que trata de preservar, reconocer y palpar para sentirse vivo y presente, desligándose de la acción de recordar, por lo tanto de la construcción de ciertos códigos de identificación de sí mismo y de su pasado.

El acto de recordar, está relacionado al conocimiento de nosotros mismos, nuestras experiencias, percepciones, nuestra historia, nuestros hábitos y costumbres, nuestras tradiciones y antepasados y nuestra relación con los otros que han sido afectados en nuestras vivencias. El recuerdo es una producción humana, que toma vida propia, que se vuelve independiente dentro de nuestra mente, gobernando nuestra existencia, es en esa reificación de la experiencia, de aquel momento de encuentro con el mundo donde emana nuestro conocimiento. Ya Friedrich Nietzsche lo menciona cuando señala que paradójicamente olvidamos aquella primera y única experiencia que surge del encuentro con los objetos para, a través de ese olvido construir conceptos.

El olvido es entonces para Nietzsche la forma como construimos conocimiento; olvidamos aquella experiencia particular del encuentro primero con una cosa y a través de la generalización reificamos nuestra experiencia con el mundo. Así mi abuelo, olvidó olvidar y por ende generalizar. El habita a cada momento la experiencia primera del conocimiento. Él no reifica la subjetividad del encuentro con su entorno en una experiencia que puede ser recordada y entendida como pasado. Todo en él es presente y sus experiencias continúan, una tras de otra.

*Él no reifica la subjetividad del encuentro con su entorno en una experiencia que puede ser recordada y entendida como pasado. Todo en él es presente y sus experiencias continúan, una tras de otra.*

Los términos espacio y tiempo son imprescindibles para el ser humano al momento de comprender el mundo y debido a los fragmentos de memoria podemos agarrar un poco de vida que transcurre con la precisión del tiempo dentro del espacio vacío del olvido: un olvido necesario para esquematizar nuestra experiencia. Pero ¿por qué el deseo de contener en nuestra mente una síntesis de lo vivido? este deseo y a la vez instinto de archivar es el que posibilita la creación de conexiones con los espacios y con los demás seres humanos por medio de la retención en la memoria de símbolos o códigos comunes; por ejemplo el almacenamiento de palabras, frases, idiomas o comportamientos y conductas que nos permite construir relaciones de diálogo con los demás y complejas interacciones entre nosotros.

Nietzsche afirma que el lenguaje es la primera instancia de reificación de la experiencia; allí reificamos las metáforas olvidando su sentido creativo para así congelarlas en la formalización de conceptos que paradójicamente nos permiten un acuerdo entre unos y otros, una abstracta experiencia compartida del lenguaje.

Aunque es imposible que el cerebro “teja redes” iguales en individuos diferentes, debido a que cada circunstancia se compone de elementos particulares y se construye de maneras únicas en cada uno, todos nacemos con la capacidad de recordar y olvidar.

El recordar es un paso cognitivo en la elaboración de conceptos, del lenguaje y de lo social. Es así como la enfermedad emerge como olvido forzoso y no como un olvido cognitivo, es algo externo a nuestro control que destruye esa capacidad natural.

## El recuerdo como imagen y sus alegorías

---



**Paul Ricoeur**, en su texto *La Memoria, La Historia, El Olvido*, hace referencia a Platón en su planteamiento sobre la *Eikastica*. El término hace alusión a la semejanza fiel de las imágenes dentro del acto de recordar. Allí la imagen busca copiar lo verdadero imitando la realidad, sin embargo, ésta, al ser re-presentación de un objeto, es la ilusión de lo real. En esta teoría de la representación se da una contradicción entre realidad y engaño, ya que al ser imitación pierde su esencia de realidad.

Pretendemos hallar en nuestra memoria sucesos del pasado de manera exacta y fiel a lo sucedido, pero la manera de captar recuerdos, según Paul Ricoeur, está más relacionada con la imaginación que con lo real;

Evocar una por tanto imaginar, es evocar la otra por tanto acordarse de ella. La memoria reducida a la rememoración, opera siguiendo las huellas de la imaginación. (Ricoeur, pág. 21)

La imaginación tiene dos intenciones diferentes; la primera trasladarte hacia un lugar mágico, irreal y de ficción, y la otra, llevarte hacia la realidad pasada, hacia esa *cosa recordada*. Los recuerdos se hacen visibles por medio de impulsos que recibe el cuerpo, como cuando un olor particular hace que nuestra mente se traslade a otro lugar o nos remita a una persona o a algún acontecimiento. En ese instante la memoria se activa y construye imágenes, este proceso está más relacionado con las afecciones y percepciones que con el conocimiento.

Paul Ricoeur plantea que el recorrido que hace el recuerdo hacia el pasado, deviene en imagen y es ahí donde encuentra su satisfacción, o siente que se ha alcanzado el recuerdo en plenitud, es una manera de sentir *tangible* o *percibible* algo que es efímero y borroso.

La única manera de diferenciar dentro de lo imaginativo, lo que es veraz de lo que es ficticio, depende únicamente de su relación con el pasado.

Platón y Aristóteles, asumieron dos posturas distintas frente al tema de la memoria<sup>1</sup>; Platón define la *Eikon* como la representación de una cosa ausente donde la imaginación interfiere y hace parte de la memoria. Por otro lado, Aristóteles prefiere hablar de la representación de una cosa percibida, adquirida o aprehendida anteriormente, donde la imagen se incluye haciendo parte del recuerdo.

Cuando Platón habla de la *Eikon*; de la imagen presente de una situación ausente, lo relaciona con la metáfora del bloque de cera ya que implica una marca o huella que deja una cosa en otra, una impresión ejecutada por un medio en particular. Él habla de la impronta como ese medio y la desaparición o carencia de estas huellas, se debe a la falta de ajuste de la impronta. Según esto, tienden a desaparecer en nuestra memoria los momentos tenues que no logran penetrar completamente, quedándose en una capa muy delgada y superficial que con el tiempo son borradas.

Los recuerdos se asemejan a las cicatrices en el cuerpo; se crean, marcan, se vuelven parte de uno y se llevan con sigilo. Es así como es posible ver el cuerpo como memoria y como impresión vivida. Pero, ¿qué es lo que causa la huella en el bloque de cera de la impronta? según Platón;

Es la afección del choque de un acontecimiento del que se puede decir que es llamativo, destacado. Esa impresión afecta el meollo del alma, la cual, es la que recibe la impronta.

(Ricoeur, pág. 31)

En esta primera metáfora, queda la duda sobre la similitud de los recuerdos del pasado respecto a las imágenes construidas en nuestra memoria, queda la inquietud si la presencia de lo ausente, es exactamente igual a lo olvidado, o es esta alterada por nuestra imaginación.

En relación a esta similitud del recuerdo con respecto al pasado, Sócrates agrega a la metáfora de la impronta, el concepto de *saber*, donde propone que al momento de aprehender algo y recordarlo; esto se conoce y por tanto, se sabe. Esa cosa de la que queremos acordarnos, es la que se imprime en el bloque, por tanto permanece como imagen.

Pero surge otra metáfora donde se considera el saber de modo activo, no por medio de la impresión pasiva del bloque de cera, sino que Myles Burnyeat<sup>1</sup>, considera que cuando uno va en busca de un saber o de un recuerdo, está ejerciendo una acción, está al acecho buscando que cazar, que poseer. En esta alegoría conocida como *El modelo de la pajarera*, Burnyeat (Ricoeur, pág. 26) compara el saber y las ideas con un pájaro que está al alcance de la mano pero que no está enjaulado. Entonces el recuerdo deviene en una lucha por atrapar algo que aunque está dentro de nosotros se aferra a escapar.

El dibujo es otra forma de impresión que Aristóteles adhiere a la idea de la impronta. Los trazos de un dibujo componen la imagen misma y a la vez son contenedores de un otro representado, *la ausencia como el otro de la presencia*. (Ricoeur, pág. 35). Según la terminología de Aristóteles la inscripción en sí misma es el *Phantasma*; es decir, lo irreal y el referente es el *Eikon*; la representación de lo ausente.

Aristóteles hace referencia al recuerdo de dos maneras: el recuerdo que aparece como afección **Mneme**, que es el que simplemente fluye sin estar buscándose, y es éste, al que la impronta ejemplifica; *la unión de memoria y pasión*. (Ricoeur, pág. 36).

El segundo es **Anamnesis** que hace referencia a la búsqueda y construcción del recuerdo, donde se generaliza y esquematiza el olvido.

Por otro lado, Sócrates compara la memoria y la imaginación con la pintura, él considera que hay un pintor que está trabajando en nuestras almas, que se encarga de dibujar las palabras y de hacer las imágenes de las cosas pensadas. Él postula la unión entre impresión – afección donde el soporte material es nuestra alma.

Es importante señalar que dos de las alegorías antes mencionadas que giran en torno a la memoria, hablan de pintar, de dibujar y en general de la creación de imágenes. Me he apropiado del medio del dibujo en mi proyecto por dos razones principales: por el deseo de contener las huellas del “otro representado” a través de los trazos que construyen imágenes contenedoras de memoria y que logran perpetuar instantes mediante retenciones en el tiempo y el espacio, y la segunda, porque es imposible crear imágenes ausentes de la propia presencia del que las construye, mis dibujos no pueden ser reflejo de otra persona más que de mí, lo asemejo a la idea del pintor que trabaja en su propia alma dejando su impresión. De esta manera busco la identificación con el otro, enlazando las huellas de mi propio ser expuestas en el dibujo y a la vez trabajando como un agente externo en la creación de memoria de mi abuelo mediante el empleo de la misma práctica artística.

<sup>1</sup>Burnyeat, M. (1990). The Theaetetus of Plato.

# Efectos del alzheimer en mi abuelo

---

Mi abuelo padece de Alzheimer; un trastorno degenerativo de la corteza cerebral, que causa la pérdida de la memoria y afecta la capacidad de raciocinio. Es una enfermedad irreversible y progresiva que lentamente acaba con cada una de las capacidades normales y cotidianas del ser humano. El Alzheimer da lugar a la Demencia generalmente en personas mayores, y se refiere a la pérdida del funcionamiento cognitivo, la imposibilidad de pensar, recordar y razonar.

Esta enfermedad afecta directamente el cerebro y se da por tres razones; la aparición de masas anormales llamadas placas amiloideas, la formación de bultos retorcidos de fibras llamados ovillos o nudos neurofibrilares que se forman en la corteza entorinal y la pérdida de las conexiones entre las neuronas y el cerebro.

Este trastorno no aparece de repente, sino que empieza de diez a veinte años antes de que algún síntoma sea notorio, en la medida en que más placas y ovillos se formen en diferentes zonas del cerebro. Las neuronas sanas empiezan a verse afectadas perdiendo sus habilidades hasta que mueren y entre más neuronas sean afectadas, más fuertes van siendo los síntomas. La enfermedad ataca las neuronas hasta que los tejidos del cerebro se hayan encogido notablemente y el cuerpo no resista más el deterioro. Este proceso degenera igualmente el hipocampo, el cual es básico en la formación de recuerdos. Puedo identificar en mi abuelo, el proceso degenerativo del Alzheimer en el desarrollo de su enfermedad:

Al inicio, los síntomas eran leves, como olvidar cosas básicas, repetir las mismas preguntas, tener ciertos problemas al conducir, causando varios choques que le impidieron seguir manejando. Se hizo evidente su

*La enfermedad ataca las neuronas hasta que los tejidos del cerebro se hayan encogido notablemente y el cuerpo no resista más el deterioro. Este proceso degenera igualmente el hipocampo, el cual es básico en la formación de recuerdos.*

incapacidad para manejar el dinero, su estado de ánimo era variable; irritable y a veces depresivo. Igualmente, no le interesaba salir de su casa, ni mucho menos socializar. En vez de eso, prefería leer la biblia o la prensa a solas hasta la hora de su siesta.

Posteriormente la enfermedad le atacó las áreas del cerebro que controlan el lenguaje y asimismo la memoria se vio más afectada; confundía los nombres de los miembros de la familia, tenía problemas al vestirse y al combinar los colores. Era cada vez más solitario, le gustaban cosas como; salir con el perro a caminar o viajar. Cuando estaba reunida la familia, le gustaba escucharnos con atención, usualmente, pasaba desapercibido en estas reuniones hasta cuando de su boca salía una carcajada al considerar algo gracioso, no hablaba mucho, pero entendía lo que le decíamos, aún estaba presente. Gran parte de su día la pasaba en su cuarto viendo noticias y escuchando futbol; siempre había un periódico en su cuarto, pero mi abuela me cuenta que el ya no lo leía sino que se sentaba durante horas a ver las imágenes impresas en las páginas.

El último recuerdo que tengo de él, antes de salir del país, por el periodo de un año, fue el momento en el que dijimos adiós, donde él; sin palabras, un largo abrazo y lágrimas en sus ojos, se despidió de mí.

Cuando regresé al país, las imágenes mentales que había construido con el tiempo respecto a quién era mi abuelo y que estaban almacenadas en mi memoria, fueron inmediatamente alteradas. Lo que tenía frente a mí, no encajaba con lo que tenía almacenado en mi cerebro. El vínculo que nos unía había sido borrado. Antes de eso, era su nieta, ahora era solo una extraña.

Mi abuelo perdió toda capacidad de comunicación con la familia, perdió el control de su cuerpo, de su vejiga y sus intestinos. Desde este momento vive en un estado de confusión y desorientación, tiene un característico comportamiento compulsivo; pasa la mayor parte del día desplazándose por los corredores de su casa, caminando de su cuarto a su silla que está ubicada en la entrada, de esta, a su silla del comedor, del comedor a otra silla de la sala y de esta a su cama. No dura mucho tiempo acostado, cuando vuelve a iniciar el recorrido por su casa.

Recuerdo que cuando lo transportábamos en el carro le daban ataques de ansiedad y quería bajarse de este. Una vez cuando estaba el semáforo en rojo, abrió la puerta trasera y me tocó bajarme inmediatamente a ponerle seguro a la puerta. Tenía momentos donde su comportamiento era muy agresivo. Mi abuela se vio en la obligación de poner una puerta con barras de hierro en la entrada de su apartamento con el fin de evitar que él se bajara por las escaleras y se lastimara; un día mi abuelo, puso seguro al candado y tomó las llaves para evitar que mi abuela saliera de la casa, ya

que había visto que ella se estaba alistando. Tomó las llaves y se paró en la entrada y cuando vio a mi abuela llegar a la puerta, la agarró fuertemente del brazo, no nos permitió salir sino después de casi una hora cuando su ansiedad finalmente menguó.

La importancia del contacto de él con mi abuela es evidente; cuando necesita algo, se para en frente de ella, la toma de las manos y la mira a los ojos con la intención de que ella descifre su deseo, cuando ella está ocupada cocinando o haciendo alguna otra cosa, él se queda mirándola por largo rato hasta que se le olvida y se retira. En el momento en el que él quiere ir al baño o quiere acostarse, la toma del brazo y a la fuerza la lleva a su cuarto, de igual manera, cuando la ve sentada descansando, se sienta junto a ella, en busca de comunicarse a su manera, como si mi abuela le transmitiera paz y tranquilidad.

En el proceso de deterioro de la enfermedad, la etapa más dura, es cuando la mayor parte del cerebro se ve afectado. Mi abuelo aún no ha llegado al momento más crítico, según el alcance de esta enfermedad, pero está transitando por un momento muy desgarrador. Se tomó la decisión de trasladar a mi abuelo a un geriátrico, donde están pendientes de él la mayor parte del día. Hace poco, le dio a mi abuelo un derrame, lo que empeoró terriblemente su estado, ahora ya casi no puede caminar solo, aunque siguen sus impulsos de pararse constantemente. Hay días en los que su cuerpo responde mejor física y mentalmente. Aunque

antes no nos reconocía, de alguna manera expresaba sus inquietudes y emociones, ahora, la mayor parte del tiempo está en estado de ausencia total, donde su cerebro no manda ninguna orden a su cuerpo.

Sin embargo, un vínculo de dependencia muy intenso entre él y mi abuela continúa hasta el día de hoy, probablemente una relación de apego causada por la necesidad y no por el afecto, un apego influenciado por sus sensaciones y emociones primarias. Asumo que el hecho de sentirla, verla y oírla, le generan cierto gusto y comodidad y al tomar su mano cuando ella está cerca, una sensación de pertenencia y confianza. Es abrumador comprender que nuestra capacidad afectiva puede estar afectada por un mal funcionamiento de las neuronas, en un instante se pueden derrumbar aquellos lazos contruidos durante toda una vida, pero a la vez es interesante ver como en la necesidad se construyen otros partiendo de nuevos principios.

Al trasladar a mi abuelo al geriátrico, fue como haber desatado un nudo difícil de soltar; la unión entre ellos dos y la dependencia que él había desarrollado y que mi abuela había asimilado como muestra de afecto, fue desatada. Por un momento, ella perdió la tranquilidad y experimentó la soledad y la ausencia del otro ser. Para ella fue un momento de “desmembramiento” donde fue extraída una parte fundamental, pero que a la vez era tan tóxica y absorbente que ella difícilmente podía soportar.

*En el fondo son las relaciones con las personas lo que da sentido a la vida.*

*Karl Wilhelm Von Humboldt*

# La construcción de un nuevo universo

---



**Oliver Sacks** nació en Londres, estudió medicina y neurología en Middlesex, y ha dedicado su vida profesional principalmente a la investigación y al estudio teórico del cerebro. Su libro *Un antropólogo en Marte, siete historias paradójicas*, ha sido de gran interés dentro de esta investigación, ya que pone en contexto siete situaciones particulares en donde las alteraciones físicas y cerebrales no son pensadas como deficiencias causadas por la enfermedad, sino más bien como portadoras de una nueva asimilación del mundo.

Estos casos muestran, entre otras cosas, una nueva experiencia con el lugar habitado, un conocimiento del yo que se transforma, alterando el desarrollo del ser humano normal y descubriendo nuevas y especiales habilidades que definen a un nuevo ser particular.

El autor muestra a través de sus casos de estudio que el ser humano tiene la capacidad de adaptarse a nuevas formas de vida, y lo hace de maneras infinitas dependiendo de los retos que la vida ponga en frente. En el mundo que nos presenta Sacks las enfermedades, (aunque suene contradictorio) pueden, en ocasiones lograr algo maravilloso, y es que estas permiten el desarrollo de nuevas capacidades y formas de vida latentes que solo son descubiertas al aparecer la enfermedad.

Un ejemplo que nos narra el libro es el caso de un hombre llamado Virgil, quien según los diagnósticos de los médicos, era ciego de nacimiento debido a una enfermedad hereditaria que lesionaba las retinas y que le creó unas gruesas cataratas en sus ojos. A los cincuenta años, un oftalmólogo ve probable la posibilidad de que él recupere la vista, y luego de una cirugía en la que se extraen las cataratas, él, puede ver por primera vez.

Aunque parezca ser un caso extraordinario, en el cual este hombre recupera una de las capacidades comunes del ser humano. No fue tan maravilloso para él como uno se imagina. Luego de cincuenta años de entender y asimilar la vida de una manera particular, de conocer e intimar a la perfección con sus sentidos y de haber construido una estructura mental que le ayudaba a captar el mundo, se enfrentó con el hecho de poder ver, pero ¿qué podía ver, si nada de lo que tenía en frente le era reconocible o familiar? no contaba con una memoria visual, todo carecía de significado; las diferentes formas, los colores, los nombres de las cosas, no concordaban con lo que él había construido en su mente durante toda su vida.

El ser humano comúnmente construye un mundo visual partiendo de un vínculo con los elementos externos. A medida que éste aprende, aprende también a ver, ver es una construcción entre categorización y articulación del cuerpo que ve en el espacio.

Cuando Virgil pudo ver, le costaba asimilar el movimiento de los objetos, podía identificar las letras pero no lograba unir estas para crear palabras, no distinguía las formas y las distancias de los objetos y las expresiones faciales de los humanos le eran extrañas. El acto de mirar, de usar los ojos, no era tan sólo un acto fisiológico sino de interpretación.

Para Virgil no era normal el hecho de dar un vistazo y comprender la totalidad de los elementos, es decir el percibir todo lo que se ve, es un acto que en su simultaneidad es cognitivo. Virgil en su formación de interpretación del mundo, le eran importantes los pequeños detalles; los bordes, las texturas, y cada elemento era percibido de manera secuencial, uno después de otro.

De esta manera, el hombre, al perder la visión, logra estimular y desarrollar otros sentidos, volviendo innecesaria, una de las acciones prioritarias en el ser humano común; el ver.

Nosotros con toda una serie de sentidos, vivimos en el espacio y en el tiempo, los ciegos solo viven en un mundo de tiempo, pues construyen sus mundos a partir de secuencias de impresiones (táctiles, auditivas, olfativas)... (Sacks, pág. 163).

Al enfrentarse con la capacidad de poder ver, a Virgil le tocó renunciar a su propio mundo, a su identidad y empezar desde el principio a conocer un mundo extraño y vacío para él. Una de sus luchas fue insertar la vista a su mundo del tacto, *su vocabulario, toda su sensibilidad, su imagen del mundo, se expresaban en términos táctiles* (Sacks, pág. 181), de manera que lo que lo hace diferente a los demás seres humanos normales, no es su “deficiencia” sino su forma diferente de relacionarse con el mundo, teniendo una sensibilidad y una coherencia particular de su entorno.

Luego de grandes luchas, Virgil logró ver un poco más claras las cosas, y empezó a disfrutar de ciertos paisajes y movimientos, sin embargo, nunca se sintió tan cómodo. De repente, algo inesperado sucedió; Virgil se enfermó de neumonía. Esta enfermedad lo dejó ciego nuevamente, por tanto, volvió a su estado primero;

Una ceguera que recibió como un don, ahora, por fin a Virgil, se le permitía no ver, se le permitía huir de la luz deslumbrante, del confuso mundo de la vista y el espacio, y regresar a su verdadero ser; el íntimo y concentrado mundo de los demás sentidos donde tan a gusto se había sentido. (Sacks, pág. 194)

Aunque la enfermedad de mi abuelo no deja de ser degradante y desgarradora, también permite junto con el anterior caso, ver la elasticidad del ser humano y su adaptabilidad frente a lo desconocido. El ser humano adopta otros procedimientos, otros métodos para hacer las cosas, para sobrevivir desarrollando una nueva relación consigo mismos. Oliver Sacks se maravilla ante la idea de que:

El cerebro no está programado sino que es un sistema dinámico y activo, un sistema adaptativo supremamente eficaz preparado para la evolución y el cambio que se adapta sin cesar a las necesidades del organismo y a su necesidad de construir un yo y un mundo coherentes, sean cuales sean los defectos o trastornos del funcionamiento cerebral que puedan acontecerle.

(Sacks, pág. 17)

Lo que puedo percibir de la adaptabilidad de mi abuelo durante este último año en el transcurso de su enfermedad ha sido la manera como se identifica con el mundo por medio de una particular relación de intimidad entre él y el espacio que habita. En su espacio, mi abuelo se desplaza de un lado a otro como forma de asimilación de estos lugares, re-estableciendo vínculos con los objetos que se encuentran en el espacio como las sillas donde se sienta; objetos que le generan seguridad y en los cuales se siente a gusto. Mi abuelo muestra un interés por la exploración de la forma de los objetos a través del sentido del tacto; él examina sus texturas y cualidades. De esta misma forma ejerce una relación con las personas a su alrededor; él usa sus manos para restablecer conexiones y diálogos sin necesidad de usar palabras.

Esta es su manera de habitar y hacer un mundo propio, sobreviviendo a los cambios radicales que vienen de su propio interior.

Los seres humanos estamos estrechamente vinculados con cada uno de los elementos que componen el mundo, y a través de esa interacción mundo- hombre, nos apropiamos de este, nos sentimos seguros, hacemos de él un hogar, pero cuando algo inesperado, fractura esa relación tan íntima, hay que sobrellevar un duelo antes de iniciar una nueva relación. Se despierta un desgarrador sentimiento de pérdida en relación con el mundo natural, un aislamiento y desconocimiento de él, una pérdida de identidad dentro de un mundo que resulta ajeno, un mundo donde se está solo, donde no hay cabida para nadie más. La enfermedad te obliga a redefinirte física y psicológicamente, a hacer un cambio en los valores preestablecidos. En el caso de mi abuelo no sé, dudo que eso a lo que yo llamo flexibilidad y adaptabilidad sea una tarea consciente o quizás, es su cerebro respondiendo automáticamente al rompimiento de cadenas neuronales, tratando de encontrar otros caminos de sinapsis.

Se vuelve agotador y doloroso pretender reconstruir una relación entre mi abuelo y yo partiendo de las formas habituales de interacción; de los comunes ordenamientos y disposiciones que asumen los seres humanos al momento de interactuar. Tanto para mí como para mi familia es difícil aceptar el hecho de hacer una transformación de esquemas, una asimilación y construcción interna del otro que no es el mismo de antes, una fractura a la que hay que familiarizarse nuevamente y aprender a vivir con ello.

Ya que mi abuelo ha perdido la capacidad de construir nuevos recuerdos y recordar viejos de manera voluntaria, hay otros recuerdos que son involuntarios e inconscientes; Oliver Sacks habla acerca de dos tipos de recuerdos: los *recuerdos Explícitos* y los *Implícitos*<sup>1</sup>

Oliver Sacks, explica que el primer tipo de memoria, trabaja dependiendo del correcto funcionamiento del lóbulo temporal medio, mediante la construcción de percepciones que se sintetizan para crear una unidad contextual, para crear una escena. Esta escena se retiene en la mente durante un minuto o dos; en la memoria a corto plazo y esta se borrará si no se traslada a la memoria a largo plazo. Este proceso denominado *Multifacico* que implica el traspaso de las percepciones de un lugar a otro, es el que deja de ocurrir cuando hay daños en los lóbulos temporales. En ese momento surge la incapacidad de retener recuerdos.

La otra forma de recordar es mediante los *recuerdos Implícitos* y es en ella en la que mi abuelo busca habituarse al carecer de la capacidad de transformar sus percepciones a recuerdos permanentes. Esta memoria es revelada en sus actos y comportamientos cotidianos, memoria que le permite familiarizarse con su espacio y disposición física, con sus rutinas e incluso con personas que están presentes dentro de esas rutinas.

Como también, el uso continuo de mi abuelo de ciertos objetos que hacen parte de su cotidianidad, como sus guantes de lana, su ropa, sus sillas o sus zapatos, son los que le permiten una experiencia con el mundo por medio de sus propias percepciones y sensaciones, ya que estos objetos personales son la huella del tiem-

21 <sup>1</sup>Sacks, O. (Julio, 1997). Un antropólogo en Marte, siete historias paradójicas. Bogotá: grupo editorial Norma. pg. 82.



po; desgastados por su uso, con aromas particulares, texturas, formas y colores, contenedoras de significación para él.

Cuando mi abuelo vivía con mi abuela y no en el geriátrico, iba a visitarlos a su casa y aprovechaba para observar sus comportamientos y sus costumbres. Pude ver, que aunque mi abuelo no me recordaba por mi nombre ni parentesco, si empezó a acostumbrarse a ver mi presencia dentro de su espacio, de manera que su comportamiento conmigo, se volvió un poco diferente a cuando se enfrentaba con personas extrañas, no me refiero a algo afectuoso, sino que me convertí en un componente más de su espacio, un elemento que se le hacía familiar, que no le incomodaba así como cualquier otro elemento que construía su cotidianidad. Me pareció curioso, que aunque se había acostumbrado a verme, nunca le gustó el que interviniera su espacio, por ejemplo, él sabía perfectamente que la silla que estaba ubicada en la puerta principal de su apartamento, le pertenecía, y cuando yo intencionalmente iba y me sentaba en ella, él no dudaba en tomarme del brazo y pararme de ahí. Lo mismo pasaba con una de las sillas del comedor donde solo él podía sentarse.

Situaciones como las anteriores, donde sus hábitos componen su memoria implícita, se unen con los impulsos corporales, que inconscientemente le llevan a actuar siguiendo su memoria; si quería moverse de un lugar a otro, caminaba de la manera en que a todos desde niños se nos ha enseñado, si tenía hambre, era consciente de que había un lugar estipulado en el que se servía la comida, alrededor de las 12:00 pm, estaba

sentado en su silla del comedor esperando su comida, si tenía sueño, reconocía su habitación y su cama y también sabía que antes de meterse en ella, debía esperar a que mi abuela lo cambiara de ropa.

Todas estas señales de memoria implícita, están vinculadas, a las necesidades del cuerpo que el hombre desde niño buscó suplir, pero también, todas estas, se relacionan con nuestros espacios; habitación, casa, comedor, baño, donde nuestra cotidianidad se desarrolla y en donde mi abuelo se arraigó.

El Alzheimer es una enfermedad que sin compasión llega destruyendo todo a su paso. Esta pretende aniquilar hasta la más diminuta posibilidad de conocimiento de sí mismo, de la existencia y de la relación con el mundo. En los últimos meses, la enfermedad en él ha empeorado notablemente, y hay que aprender a habituarse a ello, sin embargo, durante el último año pude ver actitudes y comportamientos en mi abuelo que de alguna u otra forma construyeron un nuevo vínculo entre los dos.

Unos meses atrás, como ya lo había mencionado, mi abuelo me demostró su capacidad de reconocimiento de su espacio recorriendo su casa; su cama, sus sillas, su baño, su habilidad para reconocer su cuerpo a pesar de su enfermedad y notar cuando tenía hambre, frío o cansancio. Pude reconocer la manera en que actuaba cuando estaba triste, cuando estaba enfermo, cuando estaba de malgenio y agresivo, también, entendí su nueva forma de comunicarse por medio de sus manos; me ponía sus manos sobre las mías en señal de que estaba ejerciendo alguna conexión conmigo, demostrándome que era consciente de mi presencia en el espacio. Otras veces me jalaba con insistencia hasta llevarme al lugar donde él quería estar o dándome a entender qué era lo que él quería hacer; ir al baño,



acostarse o salir a la calle. Sabía cuando íbamos a salir, y cuando no le gustaba, lo hacía imposible. Cuando estaba en alguna casa que le resultaba extraña y quería salir de allí, me agarraba con fuerza y se pegaba a la puerta hasta que obedeciera sus órdenes.

Mostraba interés por los objetos a su alrededor, analizándolos por medio de sus manos, inspeccionando sus formas y detalles. Me causaba bastante curiosidad su interés por los bordes de las paredes, los cuales tocaba suavemente de arriba abajo o cuando recorría con sus dedos su ropa descubriendo sus texturas.

Este tipo de cosas, aunque aparentemente sencillas, recobran un gran valor al momento de despojarse del conocimiento previo de lo que nos rodea.

Recuerdo algunos momentos en particular en los que sentí una conexión especial con él; mi abuelo frecuentemente actúa por impulsos ansiosos dirigidos por su cerebro y la forma en que expresa su ansiedad es moviéndose alrededor del espacio, se sienta y de inmediato vuelve a ponerse en pie. Una de estas veces, mi hermana iba en frente de él sujetándolo de las dos manos mientras caminábamos. Él estaba mirando con curiosidad el saco que ella tenía puesto donde dice en letra grande OREGON, entonces, para calmar su an-

gustia o distraerlo, empezamos a hablarle del saco. A mi hermana se le ocurrió preguntarle ¿dónde está la letra O? a lo que el respondió señalando con su dedo índice la letra O. Le preguntamos de la misma manera cada una de las letras, y acertadamente, señaló con el dedo la letra correspondiente. Gracias a estos detalles, nuestro presente logró comunicarse con el suyo de alguna extraña manera, estaba escuchándonos, sintiéndonos. En ese momento, mi hermana y yo sentimos gran alegría al ver su respuesta a nuestras preguntas, hasta que nuevamente su mente se desconectó y no quiso continuar con nosotros.

Otro momento particular, fue un día en el que estaba toda la familia reunida cuando mi abuelo empezó a sentir desesperación por irse a su casa. Entonces, para atraer su atención decidimos traer una hoja y un marcador y ver que hacía con esto. De inmediato empezó a hacer líneas en el papel y a jugar con el marcador. Luego, una de mis tías le dijo que escribiera su nombre, a lo que él hizo caso omiso, después, otra tía le dijo que escribiera Zoé, y mi abuelo, escribió la palabra Zoé. Hizo lo mismo con cada uno de los nombres de los que estábamos ahí, algunos se le dificultaron más que otros, pero lo importante para nosotros fue la posibilidad de inserción a su mundo; hubo una respuesta de su parte, una comunicación recíproca donde de manera involuntaria se conectó con nosotros.

Luego, le dijimos que dibujara objetos, entre esos una casa, la cual representó claramente; un triángulo arriba, un cuadrado abajo y dos pequeños cuadrados a los lados que son las ventanas. Es impresionante como demostró que en su memoria implícita perduran elementos con los que aún puede relacionarse inconscientemente. Es probable que para él no haya sido de mayor importancia, que las letras y las formas sean solo símbolos grabados en su memoria, pero uno

como familia insiste en rescatar estos elementos que aún perduran dándoles mayor sentido y así evitar la pérdida de contacto total hasta el último momento. De repente, se detuvo y dejó el lápiz a un lado regresando a su estado ausente.

Oliver Sacks explica en su texto que este tipo de enfermedades cerebrales causan un estado patológico de indolencia mental, donde el cerebro está vacío de contenido y afecto, estos momentos anteriormente mencionados, son pequeños estímulos que logran despertarlo de ese estado abstraído, pensativo y ensimismado en el que vive.

Hubo un momento en especial que me llevó a pensar acerca de qué es lo que lo define a él como persona. Estaba visitándolo en el geriátrico cuando decidí ir a caminar con él alrededor del lugar, en una de las paredes, estaban colgados unos papeles que tenían grabadas en plastilina una de las manos de cada uno de los ancianos internados junto con sus nombres respectivos. Cuando pasamos junto a esa pared, le pedí que me señalara cual era la suya, y lo que hizo fue probar ambas manos sobre algunas de las manos impresas. Se detuvo cuando sintió que su mano encajó en una de ellas, y esta tenía su nombre escrito: Guillermo.



## Referentes artísticos

---

Es interesante que cuando yo me acerque a la pared, lo primero que hice instintivamente, fue buscar su nombre para poder identificar sus manos, pero es aún más interesante la manera en que él se buscó a sí mismo; a través de un acercamiento corporal donde asume un método de descarte hasta llegar a la mano indicada. Yo me base en el reconocimiento de símbolos abstractos antes aprendidos y asimilados, el partió desde sus propias sensaciones, de su experiencia directa por medio del tacto, permitiéndose un acercamiento sensorial mucho más íntimo, sincero y puro.

Pero este hallazgo tan puro devela a la vez un desconocimiento previo de sí mismo, su nombre no le es reconocido, al igual que la forma de sus manos. Esto me llevó a pensar entonces, acerca de su *Yo* que lo define o identifica.

El concepto de identidad es eliminado brutalmente por enfermedades como el Alzheimer, ya que ésta, afecta los lóbulos frontales; la parte más compleja del cerebro encargada del área que compone los juicios, el comportamiento, la imaginación y la emoción y estas a su vez constituyen la identidad que nos hace particulares, es decir la personalidad, o el *Yo*.

En consecuencia mi abuelo ha perdido su identidad pasada y está sometido a un ser ajeno que nace con necesidades y limitaciones particulares, donde diferentes impulsos, emociones y sensaciones lo dominan, como la ansiedad o el miedo. A su vez actúa de manera desenfrenada, espontánea y transparente, deja que fluyan sus instintos naturales siendo a la vez prisionero de ellos.



Mi principal objetivo en la sección a continuación, es el de indagar en las obras de algunos artistas que estuvieron afectados por temáticas cercanas a la mía; la pérdida, la ausencia, la carencia de memoria y el deseo de realizar un tipo de resistencia contra el olvido.

Dicho lo anterior, el desarrollo de mi proyecto de grado, tiene como principal intención la integración o introducción de mi persona dentro del universo de mi abuelo, de manera que para mí, ha sido de vital importancia, entender la interacción que él ejerce con su entorno, sus objetos, su espacio y las personas que se vinculan con él. El trabajo me permite intimar y aproximarme a sus experiencias vitales pero sobre todo a él a quien el Alzheimer ha distorsionado.

El trabajo que he estado desarrollando, está compuesto de dos secciones; la primera, comprende una serie de videos y la segunda, de dibujos. El primero de estos videos consiste en la recolección de fragmentos de su presente y el segundo, en la recopilación de los lugares habitados por mi abuelo a través de los años. Estos dos serán desglosados en el texto más adelante.

El último de los videos consiste en el atesoramiento de diferentes videos familiares capturados en diversos momentos del pasado donde la presencia de mi abuelo permite revivir o volver a traer a la memoria experiencias muertas en el presente. El video comprende de ciertas características: la estética de la imagen donde se evidencia el desgaste del material, la debilidad de los colores y su baja resolución; imágenes corroídas por el tiempo que dejan ver su naturaleza digital, su cuerpo interno;

sus píxeles y sus líneas de deterioro. Otra de sus características, es la forma en que ha sido editado; este no busca una coherencia lineal, ni un sentido conjunto, sino que aglomera fragmentos de diferentes momentos, de manera que se pueden ver los saltos entre un segmento y otro, al igual que el cambio de color, de sonido y de situación. Todo esto, con la intención de no construir una narración secuencial que parte de un material visual que reúne recuerdos, los cuales en esencia no comprenden de un sentido de unión entre uno y otro, sino que son destellos atemporales.

La última de las características del video, es la inscripción sobrepuesta de algunas líneas fugaces de dibujo que tienen como objetivo darle un nuevo enfoque al video y una nueva significación. Al estar por encima del video, y moverse por el espacio evidenciando las huellas del deterioro de la imagen, (marcas que aparecen y desaparecen inesperadamente), hacen que la superficialidad del video, su materia, sea más importante que los acontecimientos que suceden al interior de este, resaltando las imágenes heridas de un pasado que ya no existe. La naturaleza del video como materia permite ver la presencia contenida de sucesos muertos y a su vez alude a la forma actual en la que mi abuelo reconoce su presente, donde los recuerdos del pasado se reemplazan por nuevos trazos que son

dibujados diariamente e inmediatamente borrados.

Estos videos de mi abuelo, han perdurado en el tiempo agrupados en un estante. Son recuerdos “empolvados” y olvidados pero que están dispuestos a seguir latiendo, videos donde queda capturada la vida y la muerte; esencia del ser humano como hijo de este mundo. Por tanto, el video logra agrupar en un mismo conjunto, como menciona Rosángela Rennó la vida de la imagen y la muerte del tiempo perdido contenido en la imagen:

El tiempo perdido (muerto) de la fotografía es negado por la presencia (viva) de la imagen y hace que la fotografía se encuentre inquietamente próxima a la muerte: a la desaparición de los cuerpos vivos y al tiempo vivido.

(Rennó, pág. 13).

Tanto este último video que compone mi proyecto, como el libro de dibujos, del que hablaré más adelante, me permiten hacer una asociación con el trabajo de la artista a continuación, ya que comparten la práctica de reavivar o re significar elementos o momentos que tienden al olvido. El libro por su parte, contiene dibujos que conservan el presente de mi abuelo, al igual que fotografías de su pasado en busca de ser preservadas y trasplantadas a mi memoria.

## A. ROSANGELA RENNÓ



Imágenes del video de mi abuelo en el que se recogen fragmentos de su pasado, intervenido con líneas dibujadas encima.

En referencia a la acción de recolección de elementos, Rosângela Rennó es una artista plástica brasileña que en su obra *Biblioteka* evidencia su interés por la apropiación y la redefinición de imágenes halladas. Rennó trabajaba en un área de la biblioteca donde llegaban todas las fotografías desechadas; la artista las definía como fotografías a las que les devenía la muerte definitiva en un intento de expulsar los fantasmas del pasado.

Su trabajo en esa biblioteca consistía en clasificar, ordenar y archivar las imágenes según su procedencia y contenido histórico. Rosângela decidió saltarse un poco las reglas y organizar estos archivos según su propio criterio; seleccionó y recolectó un gran grupo de imágenes que ella consideró las más estimulantes las cuales fotografió junto con sus empaques. Con estas imágenes realizó varios álbumes, en el cual categorizó las imágenes dándoles una nueva interpretación.

Rennó re-fabrica esa historia; una historia a la que las políticas de olvido (decisiones que devienen de instituciones que descartan imágenes como índices de una realidad que no cabe en nuestro presente) mantiene remota, hasta que una acción de organización de memoria y de creación de archivos la reconstruye.

Hay algo nostálgico en el deseo de rescatar del olvido algunos relatos de vida. El valor que se le otorga a la memoria de las propias vivencias tiene que ver con una construcción en el tiempo, donde el cuerpo y el alma interfieren en el espacio y se relacionan con los demás seres humanos, creando vínculos emocionales, y experiencias compartidas que por su estimación buscan ser conservadas.

Rosángela inicia una seria obsesión por coleccionar álbumes que consigue en diferentes mercados, labor que juiciosamente emprende durante diez años. Estos álbumes están a su vez conteniendo centenares de fotografías de gente desconocida. Su obra documenta en un único álbum, más de cuatrocientas fotografías que recuerdan memorias colectivas.

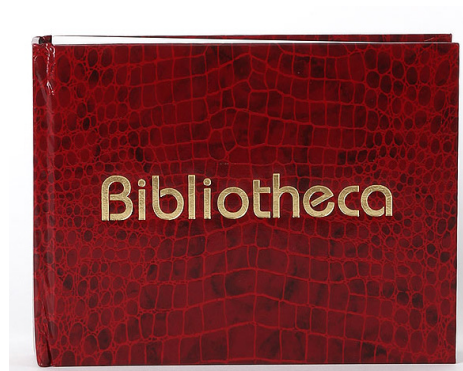
Cuando pienso en la situación particular de mi abuelo, soy consciente de que el acto de recordar para él, carece de sentido. Él no es consciente en su presente de ese proceso mental de recolección que es natural para el ser humano en condiciones comunes, por lo tanto, él está dejando huellas en la arena que se desvanecen con el más leve soplo. Mi abuelo, crea una nueva relación de desplazamiento en el tiempo y en el espacio con una percepción particular de estos y dejando que el olvido borre libremente sus experiencias vividas y sus relaciones con el mundo, sin embargo y debo reconocerlo también surgen otras nuevas. Yo no trato de ir en contravía de la naturaleza de estas huellas, el acto de recordar ya no le pertenece, ni le hace falta, pero su pasado está vivo en mi presente por medio de mis recuerdos y estos recuerdos son los que mantienen una conexión entre él y yo. Imáge-

nes muertas, carentes de sentido y de realidad para él pero llenas de correspondencia y sentimiento para mí. Estas imágenes son las que quiero guardar y mostrar en el video, no con la intención de imponerlas a la fuerza en su mente nuevamente, sino como método de permanencia en mi memoria.

Rosángela Rennó reconoce que hay acontecimientos que tienden a perdurar en la memoria, ya que tienen un valor de “unificación familiar”; momentos de contacto y de experiencias compartidas que paradójicamente entrecruzan la vida de extraños y que ella reconoce en sus colecciones de álbumes encontrados. Mi trabajo se basa de aquellos momentos de contacto en el presente y pasado, entre mi abuelo, la familia y yo, donde se evidencia una construcción de memoria que parte de experiencias compartidas y que luego se transforma al fracturarse ese vínculo con él.

Las fotografías de los álbumes familiares en el trabajo de Rosángela, evidencian historias íntimas de los retratados, momentos de festejo y alegría, un viaje, un nacimiento, un cumpleaños, etc. El álbum resulta ser una colección de la recolección individual de datos particulares; cada imagen singular va acompañaba de una memoria social, un mundo completamente amplio, el cuerpo de la familia, un contexto, unos hábitos y costumbres y una expresión particular.

La novela personal o familiar que se inscribe en las páginas del álbum trabaja apenas con residuos, huellas de paisajes, fragmentos o acontecimientos, retratos borrosos... todo el tiempo perdido. (Rennó, pág. 10)



*Bibliotheca,*  
Rosángela Rennó  
Libro de artista.

La artista, explica que su álbum de fotografías sostiene una narración que se desarrolla colmando los vacíos, las ausencias que proliferan entre las páginas. Las imágenes te permiten entonces, rastrear o indagar un mundo completo alrededor de ellas, por lo tanto la fotografía en sí, en la obra de Rennó no es tan importante como la ráfaga de imágenes que de ella surgen.

Ya que el Alzheimer de mi abuelo apareció con la fuerte intencionalidad de saquear el más mínimo recuerdo de su memoria, soy consciente de que al pasar los días, las imágenes en su mente se decoloran, se corrompen y se deterioran, hasta dejar de existir, por tanto, las imágenes que componen el video de mi abuelo, no son tan relevantes como lo son sus características matéricas que hablan de ese deterioro y que señalan los vacíos de los recuerdos que ya no existen.

Lentamente el cerebro de mi abuelo fue perdiendo la capacidad de almacenar recuerdos, y los que estaban almacenados perdieron correspondencia con los sucesos del pasado y del presente, desvinculándose de un sistema de temporalidad común, e insertándose en otro en el que se ve afectado por las percepciones directas del momento y por las vivencias del presente.

Al igual que el video de mi abuelo, Rosángela Rennó ve la necesidad de alejarse de una narrativa lineal, de dismantelar las bases del relato, permitiendo la libre y singular reinterpretación de las fotografías. Cuando esos códigos narrativos desaparecen; surgen nuevas historias, singulares y desbordantes de sentidos.

**B. CHRISTIAN BOLTANSKI** Christian Boltanski es un artista francés que nació a finales de la segunda guerra mundial. Es probable que su contexto sociocultural le hubiera despertado un interés particular por temáticas como la vida, la muerte, la identidad y la memoria.

Para la exposición “Les enfants de Dijon”, Christian Boltanski parte de la posesión de centenares de fotografías, tanto anónimas como íntimas. Unas de estas imágenes, corresponden a compañeros de su clase del colegio de cuando era niño y otras son fotografías anónimas de algunos niños asesinados en el holocausto Nazi.

La instalación consta de dos partes: la primera hace énfasis en las imágenes de sus compañeros de estudio que fueron importantes en su infancia, las cuales se convierten en imágenes muertas al momento en que ellos crecen dejando su infancia, convirtiéndose en personas adultas cuya identidad le resulta completamente desconocida al artista, lamentando la muerte de su propia infancia.

La segunda parte, hace énfasis en una temática universal; el genocidio de los niños judíos por el régimen del nazismo en la segunda guerra mundial. Estas fotografías tienen un aspecto envejecido, descoloridas por intervención del tiempo, son imágenes anónimas que buscan ser reinterpretadas.

Ambas instalaciones constan de varias fotografías en blanco y negro y a color, unas capas de metal y bombillos alrededor de cada imagen. El montaje de esta exposición se realizó en Paris en *Chapelle de la Salpetriere*. Al ubicarla dentro de esta iglesia lo divino y lo sagrado toman importancia al igual que la presencia sublime de una fuerza mayor frente a la fragilidad y pequeñez de los seres humanos.



Christian Boltanski  
Les Enfants de Djon  
1986  
Chapelle de la Salpetriere, Paris.

Al artista le interesa hacer visible en su obra la individualidad y la presencia de un ser singular rodeado de vida propia, eliminando el concepto distante e indiferente de las “masas” por tanto, oponiéndose al objetivo del genocidio Nazi, el cual era anular la individualidad deshumanizando a sus víctimas.

Aunque sean imágenes anónimas, es inevitable no sentir un sentimiento de identificación o familiarización con los retratos de los niños expuestos en sus obras, seres humanos frágiles y sensibles que nos recuerdan a nosotros mismos, por tanto, las fotografías agreden nuestra estabilidad y nos dirigen a reflexionar sobre la existencia y sobre la ausencia.

Al igual que Rosángela Rennó, Boltanski está interesado en la idea del archivo y la recolección de elementos simbólicos que activan nuestros recuerdos adormecidos. La práctica de conservar elementos contenedores de memoria, es muy útil para repensar los sucesos del pasado, y en la obra de Boltanski, es la manera ideal de reflexionar sobre una problemática social de violencia y de rescatar del anonimato seres individuales y llenos de singularidades, devolviéndolos a la vida por medio de la re-presentación de las huellas del pasado. Son imágenes que cargan una historia detrás, donde lo visual, te transporta a otro momento, y se colma de experiencias personales que el espectador le concede, prestándose el sentimiento de simpatía e identificación.

La obra de Boltanski me habla por cuanto manifiesta un interés por conservar elementos que nos permiten perseguir algunas huellas que se tejen entre historias y la Historia, no únicamente la historia de un colectivo, sino la unión de individualidades, de seres humanos independientes y singulares.

Las piezas de Christian Boltanski tienen notablemente una carga de abandono y de ausencia que puedo asimilar con mi proyecto, donde se relacionan implícitamente la vida y la muerte; Cada minuto grabado o imagen creada, son representaciones dadas en el tiempo, el cual fluye y simultáneamente muere. Las imágenes viven al contener la presencia del vacío.

Comúnmente, cualquier tipo de trastorno o alteración física en un ser humano, es vista como defecto y por tanto se divide del resto de la sociedad “normal”, se crean una serie de categorías, mundos aparte donde se introducen personas que padecen algún tipo de enfermedad, grupos como los ciegos, los autistas, o los dementes. Mi intención al crear una memoria del presente de mi abuelo no está vinculada únicamente con el afecto que le tengo, sino también con rescatar de él su singularidad y su identidad, destacar que bajo el control de la enfermedad hay un ser humano que no solo sobrevive, sino que desarrolla con cierta autonomía, una nueva relación con el mundo y con el *otro* que ahora lo gobierna.

Una sección de mi trabajo es un Libro compuesto por dibujos que retratan a mi abuelo en su diario vivir. Dibujos que muestran; su relación con su presente distorsionado por su enfermedad, su relación con su hábitat asumiendo una nueva comprensión de cada uno de los objetos en su espacio y su tiempo, y por último, consigo mismo bajo un acto de recogimiento, de contemplación e intimidad. Estos dibujos surgen como herramienta de aproximación a mi abuelo en su presente, donde por medio del acto de dibujar y de la práctica íntima y habitual que esto requiere, pretendo

imprimir de manera detallada la imagen que surge de la realidad y existencia de mi abuelo. Presencia que quiero conservar por medio de dibujos incompletos, fragmentados y remendados. La línea inconclusa de estos dibujos actúa como contorno contenedor de formas pero cuya interioridad es incompleta, representando la exterioridad de mi abuelo y sus espacios internos vacíos, al vivir en el mundo del olvido.

Mi intención es captar el diario vivir de mi abuelo que por causa del Alzheimer viene y va sin ser conservado, y es mediante esta captura de momentos, donde yo logro agarrar algo de él. Logro capturar la temporalidad casi perdida de su presente por medio de esta práctica en donde los dibujos tienen un comienzo, una continuación, pero evito darles un final para así alargar la vida del recuerdo. Es como si quisiera que el dibujo permaneciera en proceso y que la imagen de mi abuelo continuara eternamente.

Sin principio ni fin, ni bordes ni límites, navegando en el amplio y vago espacio vacío.

(Rennó, pág. 15)

De igual manera me interesa lo indefinido de los dibujos, porque actúan como lo hace la memoria; rescatando o recreando momentos y dejando que otros se desvanezcan libremente. En el acto de dibujar, cada milésima de segundo que pasa transmuta en pasado y al transcurrir la acción de dibujar, se atrapa lo que en un momento es presente y al instante siguiente es pasado. Por esta razón, aquellas partes del dibujo que son inconclusas representan los fragmentos huidizos, incapaces de percibirse que se escapan del recuerdo.



### C. JOE BRAINARD

Joe Brainard es un artista norteamericano, nacido en Arkansas en 1942, pero desde muy temprana edad, su familia se mudó a Oklahoma donde creció.

Su obra consiste en un libro llamado *Me acuerdo* donde él recolecta millones de frases que cuentan sucesos de su adolescencia e infancia; todas las oraciones inician de la misma manera, usando una conjunción de palabras comunes dentro de nuestra cotidiana actividad de evocación: *Me acuerdo de...*

El libro permite desplegar por medio de símbolos escritos centenares de imágenes mentales que contienen la realidad de Brainard y la realidad de un contexto social y cultural que definen al artista, un contexto que comprende características particulares que intervienen en el hecho de que los recuerdos del artista se desarrollen de una manera singular y no de otra.

El libro como medio expresivo, es la herramienta que facilita la labor de juntar los diferentes fragmentos que rondan vaga y desordenadamente en el espacio. Aquí la escritura logra exteriorizar momentos personales, haciéndolos públicos, permitiendo una conexión entre el artista y los que se acercan a su obra y

*Me acuerdo*, Joe Brainard, 2009.  
editorial Sexto piso España S.L.



por ende a su intimidad; el artista exhibe una imagen total a partir de retazos, colchas de memoria y vacíos de vida que se unen en *Me acuerdo de...*

Por medio del libro, permito una entrada a la intimidad de mi abuelo; busco, que quien lo abra, pueda tener acceso a su realidad, que recorra las páginas como recorriendo los días y entre a otro universo en donde el tiempo va a otro ritmo. Que al cerrarlo, mi visitante vuelva a su privacidad, intimidad y ensimismamiento que lo caracteriza; es como si al abrir el libro este se llenara de vida y de memoria y al cerrarlo vuelva a su estado ausente primero.

Sócrates considera que es en nuestra alma, (Ricoeur, p. 31) en donde se escriben opiniones y discursos. Sugiere que la memoria en su encuentro con las sensaciones escribe discursos en nuestras almas y Paul Ricoeur concluye:

En mi opinión, nuestra alma se parece entonces a un libro. (Ricoeur, p. 31)

Un elemento característico tanto en la obra de Joe Brainard como en mi proyecto, es el interés por usar elementos que te remiten a un hábito o situación cotidiana. En el caso de *Me acuerdo*, el uso repetitivo de la misma frase, hace referencia al acto ritual de recordar, el cual hace parte de la cotidianidad. En el caso de mis dibujos, son ellos y la acción de dibujar lo que me permite contener su vida habitual. Me interesa el acto

casi ceremonial, dedicado, repetitivo y consagrado de capturar el presente de mi abuelo a través de la práctica artística. Por tanto los dibujos en cuanto a forma, composición y técnica, son muestra de la permanencia de mi abuelo en un mismo estado donde el tiempo no pasa y donde pareciera que cada día fuera el mismo día y cada dibujo capturara la misma imagen y fuera construido de la misma manera. Las visitas a mi abuelo están mediadas por la práctica del dibujo. Nos sentamos y lo miro. Lo dibujo y trato de habitar sus hábitos mezclándolos con los míos.



Dibujo de mi abuelo que hace parte del libro.

*Me acuerdo* fue publicado en 1970 como un autorretrato del artista. Bajo la frase *me acuerdo*, el artista nos presenta la recolección de instantes, algunos sin importancia, otros un poco más complejos. La memoria es una caja sin parámetros de selección, podemos tener una memoria del evento más doloroso pero también una imagen de un momento superficial. El artista las expone sin un orden preestablecido, sino que en una sola página mezcla frases muy íntimas e impactantes, con otra más bien irónicas o superfluas. Su obra hace visible el funcionamiento de la memoria; evocaciones constantes sin un orden narrativo, continuo o jerarquizado, sino por el contrario, fragmentado y no lineal. No contiene ni un principio ni un fin determinado, sino un continuará. Frases como las siguientes aparecen en su obra *Me acuerdo*: (Brainard, 2009).

“Me acuerdo de poner algo encima de las servilletas para que no se vuelen”.

“Me acuerdo de la primera vez que vi a Frank O’Hara. Bajaba por la segunda avenida, aunque era una fría tarde de principios de primavera, sólo llevaba una camiseta blanca arremangada hasta los hombros. Y vaqueros. Y mocasines. Me acuerdo de que me pareció de lo más mariquita. Muy teatrero. Decadente. Me acuerdo de que me gustó al instante”.

“Me acuerdo de que cuando era muy pequeño decía “tilín tilín” cada vez que veía pasar a una pelirroja porque a mi padre le gustaban las pelirrojas y siempre nos partíamos de risa”.

Su homosexualidad es un tema que menciona con frecuencia en el libro; sus comportamientos, hábitos, gustos y actitudes que lo hacen particular:

“Me acuerdo de la primera vez que me emborraché de verdad. Me pinté las manos y la cara con el tinte verde de los huevos de Pascua y me pasé toda la noche en la bañera de Pat Padgett. Por entonces todavía era Pat Mitchell”.

## D. CHANTAL AKERMAN



Chantal Akerman  
*News from home*  
88 minutos  
1977

*News from home* es un largometraje realizado por la directora de cine belga, Chantal Akerman. El video está compuesto de tres elementos que lo articulan y que le dan significación; las imágenes que capturan diferentes locaciones de Nueva York, los sonidos comunes de una ciudad en movimiento, y la voz en off de la artista leyendo las cartas que su mamá le había enviado desde su país natal, durante su estadía en Nueva York.

El video se compone de varias escenas en diferentes espacios exteriores que capturan por un lapso de tiempo el movimiento de la ciudad de Nueva York. Todas estas escenas están vistas por medio de una cámara fija, que captura planos generales, permitiendo

una visión total del contexto, del espacio en general y ningún detalle en particular. El video visibiliza el devenir de la vida, el ir y venir de los días y las horas y simultáneamente la actividad rutinaria y enajenada del ser humano, donde la identidad y la subjetividad desaparecen.

Estas imágenes frías, impersonales y distantes de la ciudad están algunas veces vinculadas al sonido que generan, sin embargo, otras veces parecen estar dislocadas, desarticuladas de su sonido inherente, ya que el sonido del video no le corresponde al sonido de la imagen, sino que es un sonido similar extraído de otro espacio y sobrepuesto al video. Es como si la imagen en momentos estuviera desmembrada, le hiciera falta



Chantal Akerman  
*News from home*  
88 minutos  
1977



una parte y a su vez el sonido te trasportara a un lugar ajeno y no al de la imagen correspondiente.

Así mismo la inclusión de la voz de la artista leyendo las cartas íntimas de su madre carece de relación coherente con las imágenes que vemos, lo que nos permite ver un contraste entre el lugar como espacio geométrico y estructural y un espacio donde el alma habita. Como si el espacio real, palpable de Nueva York no le perteneciera a la artista, sino fuera ajeno, impersonal, frio y distante pero al que se le imponen otros elementos con valor personal. Al transcurrir el video, los sonidos de la ciudad interrumpen la lectura de las cartas de la madre de la artista, cortando la comunicación y el contacto con ella. Finalmente, la

voz de la artista desaparece poco a poco al tiempo en que la cámara se va alejando de la ciudad, hasta que la imagen desaparece en la distancia como eliminado cualquier tipo de conexión

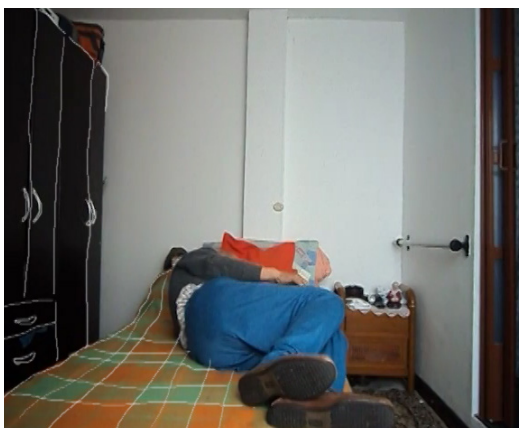
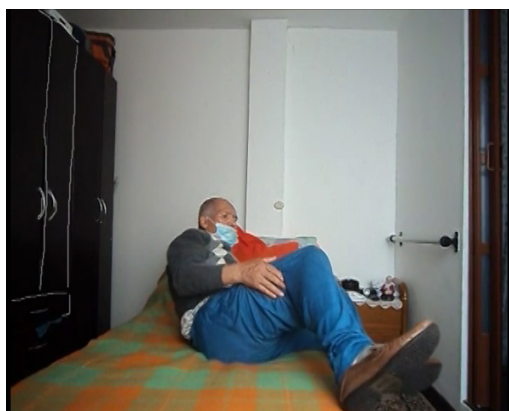
Es evidente en el video la intención por parte de la madre de Chantal Akerman de que su hija mantenga un contacto cercano con ella por medio de las cartas, su madre siempre se muestra ansiosa por su respuesta y así sentir su presencia, pero por el contrario, la distancia entre ellas no solo permanece sino que se hace cada vez mayor. Hay espacios en silencio dentro del video, donde uno asume que viene una respuesta a las cartas por parte de la artista, pero, esta respuesta nunca llega, fracturando el vínculo que las unía.

Chantal Akerman  
*News from home*  
88 minutos  
1977



La obra de Chantal Akerman es clave dentro de esta investigación, porque su contenido me permite reflexionar sobre el olvido y la distancia entre seres cercanos e íntimos. Aunque la madre de Chantal, buscaba desesperadamente involucrarse en la vida de su hija, ella, por el contrario, permanecía distante y ausente, sin ningún tipo de reacción, ni señal de respuesta. Ese sentimiento de nostalgia e impotencia por parte de la madre, es el mismo que siente mi abuela, yo y toda la familia al no encontrar una respuesta afectiva por parte de mi abuelo, el cual rápidamente se va distanciando al eliminar sus vínculos con el exterior; distorsionando sus relaciones y haciendo de su entorno, espacios sin memoria.

Ese sentimiento de aislamiento, olvido y soledad, se puede sentir en los videos que componen mi proyecto de grado, al momento de ponerlos todos juntos. Ya que, uno de ellos visibiliza su presente en su espacio, en su soledad y encerramiento, el otro evidencia ese vinculo pasado entre la familia, que hoy ya no existe, y el otro video muestra las casas en las que vivió mi abuelo junto con mi abuela, pero que ahora, al ser olvidadas por él e intervenidas por las memorias de personas extrañas que ahora ocupan esos espacios, las nuevas marcas se han sobrepuesto a los huellas pasadas, por tanto son imágenes de espacios que no se relacionan a mi abuelo en su presente y que se han desligado de su pasado. De manera que los tres videos, representan tres mundos que no pueden estar unidos porque no se corresponden entre sí. A pesar de que en los tres mi abuelo construyó memorias, de ellas solo queda el olvido, donde las emociones hacen parte de un espacio que no pertenece al espacio presente de mi abuelo, dos mundos aparte; un mundo matérico, físico y geométrico, y un mundo de las memorias, los recuerdos y las relaciones.



Imágenes del video de mi abuelo en su presente. Líneas blancas que recorren los espacios.

En relación a mi trabajo de grado, quisiera ahondar más en dos de los videos realizados, puesto que el Libro y el video que recoge partes del pasado de mi abuelo, han sido desglosados anteriormente.

El primero es la presentación de mi abuelo en su presente, en su diario vivir, donde se percibe un vínculo particular entre él y el espacio que le es próximo y que él habita. Este video está compuesto por el registro de varios momentos y días, pero en el que parece ser un solo instante por la repetición de sus movimientos; un desplazamiento constante por los espacios que le son conocidos y una apropiación de ciertos elementos que lo vinculan con el mundo. Igualmente el video evidencia su extrañamiento de cualquier elemento fuera de él, en un estado de recogimiento en el que a veces se deja guiar por el afuera.

Los desplazamientos alrededor de su espacio, son la manera como él puede asimilar su propio lugar y sentirse vivo. El acto de recordar mediante una inspección “La exploración de la casa, desde el sótano al desván”<sup>1</sup>, Estos recorridos convertidos en hábitos van construyendo sus memorias del presente, permitiéndole identificar su cuarto, su baño, el comedor y las sillas donde pasa la mayor parte de su tiempo. Tanto los objetos que llenan su espacio habitado como el emplazamiento con sus propiedades particulares, están fuertemente ligados a su memoria corporal. La permanencia y estabilidad de los lugares, son cualidades que los seres humanos aprovechamos para contener momentos que tienden a desaparecer, estas memorias permanecen hasta que alguien o algo efectúe un cambio en estos lugares.

<sup>1</sup>“La poética del Espacio” de G. Bachelard, extraído del texto *La memoria, la historia, el olvido* de Paul Ricoeur, edición en español, 2000, pg.67

Ya que mi abuelo depende de ellos para ejercer conexiones con el mundo, el alejarlo de estos es desvincularlo de su realidad, es enviarlo a un lugar vacío, desconocido y sin memoria implícita.

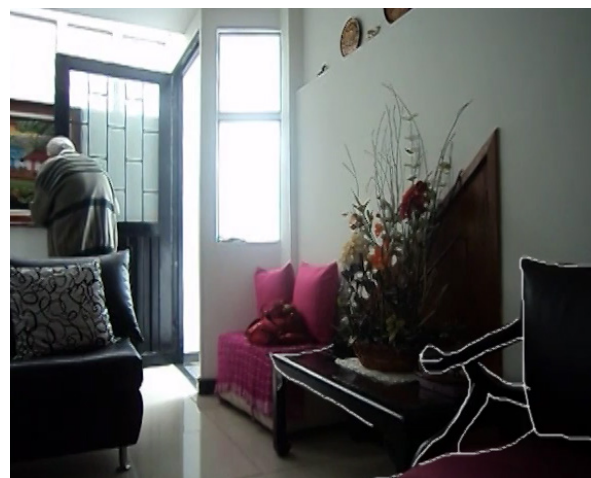
¿Los lugares de memoria serían los guardianes de la memoria personal y colectiva si no permaneciesen en su sitio? (Ricoeur, p. 65).

Vivir dentro de un espacio implica movimiento, y es en estas alternancias de reposo y movimiento donde se inserta el acto de vivir en... (Ricoeur, p. 193).

Un elemento que quiero destacar dentro de mi proyecto, tiene que ver con las manos de mi abuelo, con la labor que ellas desempeñan como detonantes de memoria, él desarrolla una práctica diaria de reconocimiento de su entorno, una actividad en la que el cuerpo se convierte en la herramienta de penetración de las estructuras físicas de los objetos, personas y espacios. Cuando introduzco las líneas superpuestas sobre el video que captura su presente, estas dan un recorrido lento sobre los espacios que componen la imagen. Son líneas inseguras, inestables y muy frágiles que representan el recorrido de las manos de mi abuelo al reconocer sus espacios. De igual manera, estas líneas redirigen mi mirada y la mirada del espectador hacia el espacio, obligándonos a ver el lugar por sus condiciones físicas y así permitiéndonos identificar con mi abuelo y entrar a su mundo.

El cuerpo de mi abuelo tomó un papel importante al momento en el que él perdió la memoria, ya que por medio de su cuerpo logra rescatar y reconocer características físicas de su espacio, como las líneas que componen sus elementos, las curvas, los volúmenes, las distancias, pero ¿qué es lo que diferencia entonces el espacio que él habita del espacio desconocido, si ambos son construcciones geométricas? que el espa-

Imágenes del video de mi abuelo en la cotidianidad de su presente. líneas blancas que recorren sus manos y su espacio.





cio habitado requiere de una construcción en el tiempo, donde éste, se encarga de entrelazar hilos y construir una red compleja entre un espacio particular y uno o varios seres humanos. La casa de mi abuelo es la evidencia de esta interacción entre espacio y sujeto. Un ejemplo de ello, es la forma en que este espacio se fue alterando debido a sus necesidades en su enfermedad, primero se ubicaron las sillas alrededor de todo el apartamento, luego se instalaron las barandas, y por último las rejas y sus candados. Al trasladar a mi abuelo al geriátrico, todos estos objetos quedaron marcados en el espacio, contienen memorias y son la manifestación de la interacción entre espacio y sujeto.

El segundo video que hace parte de este trabajo de grado, es la documentación de las casas en las que ha vivido mi abuelo donde compartió sus experiencias y su pasado con mi abuela. Cuando nos reunimos, mi abuela y yo, con el objetivo de hablar sobre mi abuelo, me di cuenta de que era imposible extraer fragmentos de vida de mi abuelo sin hacer lo mismo con los recuerdos de mi abuela; ella iba a hablarme del pasado de él visto a través de sus propias vivencias, a través de su interacción y de sus actividades conjuntas. Mi abuela me contó de la necesidad que mostraba mi abuelo de mudarse de casas constantemente, vivieron en nueve lugares diferentes, de los cuales ella se acordó solo de ocho. Vi necesario incluir estas narraciones de mi abuela dentro del video, porque perdería todo el sentido del recuerdo al estar desvinculados.

Estos espacios los registré en su hoy, están vistos desde el presente y hablan de lo que contuvieron algún día, pero que ya no contienen. Estos espacios ya no son aquellos que relata mi abuela; otros los han transformado, los han hecho suyos. Nuevas vivencias y experiencias se están desarrollando en la actualidad en esos espacios, sobreponiéndose a las inscripciones

*El olvido aparece como un soplo entre las brasas del fuego que está por apagarse y, en contacto con el aire, se reanima.*

*Anna Pagés*



Imágen del video que documenta las casa en las que vivó mi abuelo en el pasado.

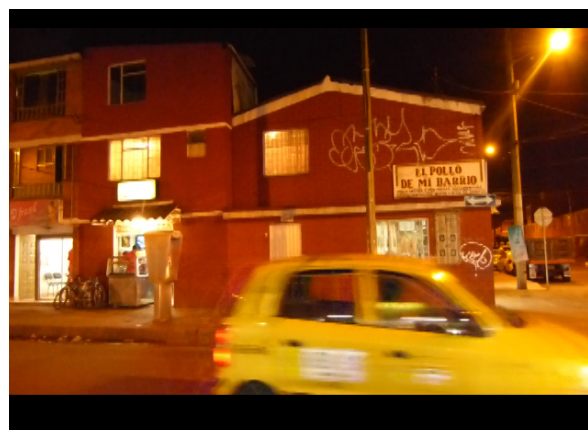
viejas y eliminando las huellas pasadas. Los lugares en los que vivimos o hemos vivido, son contenedores de vida. Volver a hablar de ellos, o volver a tenerlos en frente, despiertan sucesos dormidos en nuestra memoria ya que guardan dentro de sí un sinnúmero de acontecimientos que nos permiten una conexión íntima con estos.

Así como las casas en las que vivió mi abuelo están desarticuladas de su pasado, igualmente, una parte de ese vínculo familiar evocativo entre mi abuelo y mi abuela se ha desvanecido y en el video se evidencia ese contraste entre la ausencia del recuerdo de él y la presencia de una parte de este recuerdo a través de ella.

Los tres videos en conjunto permiten ver un contraste entre el espacio presente de mi abuelo, habitual y cotidiano y el espacio externo, extraño y sin vínculo alguno dentro de su interacción con el mundo. Un espacio olvidado y otro que es extraído diariamente del devenir del olvido. Ha surgido en él, una relación de lugar en cuanto a cualidades físicas y ha desaparecido para él, la relación de lugar por medio de la experiencia. Surge un nuevo desplazamiento en el espacio, y un desconocimiento del desplazamiento del tiempo en el espacio.

Así, tanto el video que registra las casas en las cuales ha vivido mi abuelo, junto con el video que documenta sucesos de su vida pasada, le son completamente ajenos e impersonales, son espacios externos a su experiencia vital del presente. Así como esos espacios carecen de memoria, el vínculo entre él y mi abuela, por medio de las vivencias y experiencias, es igualmente fracturado, naciendo una relación corporal, del presente y de la necesidad.

¿Por qué mi deseo de conservar su presente y pasado actuando como un agente externo que ejerce la labor



Imágen del video que documenta las casa en las que vivó mi abuelo en el pasado.

que la memoria ya no realiza en él? o como dice Agustín Dixit, ¿Cuál es mi deseo de *arrancar algunas migajas de recuerdo a la rapacidad del tiempo*?<sup>1</sup>

Me acerco a su pasado para mitigar la realidad de su presente. Ya que su presente no se conecta con el mío directamente pero en cambio su pasado sí. Sin este, no hay vínculo afectivo que nos una. Mi relación con él, se había tornado difícil, confusa y distante. Siento que con la labor de recorrer su pasado logro activar mi memoria y encontrar la imagen que por el desgaste de las huellas en el tiempo se había desvanecido y al capturar su presente pretendo comprender la imagen de él en el ahora e insertarla en mi memoria para lograr un acercamiento a mi abuelo en su cotidianidad.

**Edward S. Casey** describe el proceso de rememoración de dos maneras principales en su obra *Remembering* (Edward S. Casey, 1987), las cuales denominó: *keeping memory in mind* y *Pursuing memory beyond mind*; ambas se distancian de la memoria en cuanto hábito; donde se desarrolla una capacidad que no necesita de una reflexión anterior, sino que se vuelve inconsciente en uno. Estas en cambio, van dirigidas a una memoria intencional, es decir, la evocación del recuerdo que requiere de reflexión y búsqueda. Pero se diferencian entre sí, dependiendo del lugar de su búsqueda: *In mind* se refiere al análisis dentro de la memoria retenida cautiva dentro de mí, y *Beyond mind* hace alusión a la unión entre reflexividad, y las ayudas externas que me permiten alcanzar los recuerdos y mantenerlos dentro de mí.

De acuerdo a lo anterior, Casey menciona tres modos de recordar partiendo de la intencionalidad en la búsqueda del recuerdo, *Reminding*, *Reminiscing* y *Recognizing*. El primero, está encaminado hacia aquellos elementos que son usados comúnmente en nuestra

práctica de aprendizaje como detonantes de memoria que logran extraer del olvido, los recuerdos. Son métodos de apoyo externos para traer el recuerdo; los cuadernos de notas, las pequeñas hojas pegadas sobre la pared, los recordatorios, las fotos, las facturas. El segundo está relacionado con la actividad que las personas ejercen para traer los recuerdos; uno de manera oral, transmitiendo los recuerdos de una persona a otra, haciendo memoria de los recuerdos compartidos para así, revivir el pasado. Y la otra mediante un acto meditativo por medio de autobiografías, diario íntimo, y las memorias. De manera que se convierten en una provisión de recuerdos para el futuro.

El último de estos modos es *Recognizing* o *Reconocimiento*; donde Casey habla de un proceso de transición, donde la búsqueda del recuerdo recorre el campo del olvido, pasando de un estado de extrañeza y rareza frente al pasado irreconocible, al momento del reconocimiento y el *disfrute del pasado resucitado*. Pasar de una imagen borrosa a una de fácil comprensión creando una representación visual de lo que fue.

Es claro que mi trabajo tiene un carácter intencional en el acercamiento a la memoria que mi abuelo está dejando en su presente, al igual que la memoria que dejó escrita en su pasado. Mi proyecto está fuertemente vinculado con el segundo de los conceptos dados por Casey *Reminiscing*, o *Rememorar*, ya que una de mis intenciones si no, la más importante, es dejar un legado para el futuro, lograr que las memorias de un sujeto en particular logren estallar recuerdos colectivos en toda la familia. Materializar las huellas que tienden a desaparecer; las narraciones orales de mi abuela, las imágenes de su presente y las grabaciones de su pasado, que solo mediante su captura por medio de las grabaciones perdurarán en el futuro.

<sup>1</sup> Agustín Dixit, extraído del texto *La memoria, la historia, el olvido* de Paul Ricoeur, edición en español, 2000, pg.50

No tengo como objetivo el de luchar contra el olvido, no quiero forzar o recrear lo que ya no existe, sino que me interesa conservar su ahora y lo que aún no se ha olvidado; elementos reales que no parten de la fantasía, de la imaginación, o la esquematización de recuerdos, sino de ciertos elementos o momentos que constituyen la cotidianidad de mi abuelo y otros que tuvieron vida en el pasado y que permanecen de manera silenciosa en el presente por medio de videos, fotografías o relatos. El proyecto no pretende obligar a mi abuelo a recordar o ir en contra su enfermedad, sino de construir una memoria externa que contenga su nueva forma de interpretación de un mundo que de repente dejó de pertenecerle y a la vez evitar por un tiempo lo que es inevitable; el sentimiento de pérdida y ausencia de un ser especial que interfiere en gran parte de mis recuerdos de infancia. Pretendo construir un memorial de su realidad, repensar su identidad en el ahora y crear un recuerdo en el futuro.

*Por todo lo que hemos olvidado para poder recordar y lo que seguimos recordando sin poder olvidar.*  
Anna Pagés

## **Bibliografía**

Ricoeur, P. (edición en español, 2000). La memoria, la historia, el olvido. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.

Sacks, O. (Julio, 1997). Un antropólogo en Marte, siete historias paradójicas. Bogotá: grupo editorial Norma.

Brainard, J. (2009). Me acuerdo. Madrid: Sexto piso España S.L.

Villamarín, P. (19 de octubre de 2008). [www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=18390](http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=18390).

wikimedia.inc, f. (s.f.). [http://es.wikipedia.org/wiki/Christian\\_Boltanski](http://es.wikipedia.org/wiki/Christian_Boltanski).

North, D. (23 de noviembre de 2008). wordpress.com. Obtenido de: <http://drnorth.wordpress.com/2008/11/23/why-dont-you-send-us-a-photo-chantal-akermans-news-from-home/>.

Alzheimer, C. d. (24 de diciembre de 2013). Instituto Nacional Sobre el Envejecimiento,. Obtenido de Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos: <http://www.nia.nih.gov/sites/default/files/LaEnfermedaddeAlzheimer.pdf>

Nietzsche, F. (1873). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Simón Royo Hernández.

Burnyeat, M. (1990). The Theaetetus of Plato.

Edward S. Casey. (1987). Remembering, A Phenomenological study. Bloomington e Indianápolis: Indiana University press.

Rennó, R. (Abril 2004). Bibliotecha version en Español. En R. Rennó, Bibliotecha. Brasil: Editorial Gustavo Gili.